



INTRODUCCIÓN

CURRÍCULO EN PERSPECTIVA RELACIONAL: NECESIDADES, ALCANCES Y PERSPECTIVAS

"Durante el transcurso de una carrera ya larga y variada jamás he visto a un educador cambiar de método de educación. Un educador no tiene el sentido del fracaso, precisamente porque se cree maestro. Cree que quien enseña manda. De ahí su oleada de instintos"

Gastón Bachelard(1985)



El Currículo como campo del conocimiento no se encuentra aislado sino que se nutre y relaciona con la Pedagogía y la Educación, es decir, que su referencia necesariamente remite a las preguntas por cómo y a quién educamos, en tanto se interroga por el SER HUMANO, por su proceso de humanización y su mundo, por la noción de *Formación Humana*, sus implicaciones, compromisos y responsabilidades.

Al asumir la pregunta por el *Ser Humano* desde el punto de vista de la educación, es necesario reconocerle tanto en su condición de educable, como en su condición de sujeto en formación. Y a la educación en un papel humanizador, en la medida que permite, a partir de los sentidos y significados entramados y encarnados en la cultura, potenciar los distintos procesos de transformación de la humanidad.

Partiendo del supuesto que en todo acto educativo se encuentran comprometidas por lo menos¹ tres instancias fundacionales: el educando, el educador y el saber, se considera que éstas se encuentran en una dialéctica constante en la que se permite dialogar, construir y resignificar el conocimiento. Estos tres componentes son esas condiciones de posibilidad que generan el acto mismo de la educación.

En este sentido, es necesario comprender cómo el educador y el educando son sujetos activos, comprometidos con el acto educativo; no puede concebirse un educando inactivo, simple receptor de contenidos y mucho menos como sujeto inoperante; la concepción con la que se cuenta versa sobre un educando activo, comprometido, con un potencial cognitivo que le provee habilidades analíticas, críticas, sintéticas y con un potencial creador que le permite variar, transformar, co-producir y activar el mundo de la vida.

Del mismo modo, el educador no puede verse como un simple transmisor del conocimiento que de forma vertical, unilateral, sin com-

1 Es necesario considerar que aparte de las tres propuestas, hacen parte del acto educativo el contexto del aula (en educación formal), las políticas institucionales y la cultura.



promiso y en un profundo monólogo, instituya su palabra como la única legítima en el proceso de enseñanza - aprendizaje. El educador, más que un instructor, debe ser un acompañante, un guía de los procesos que se dan en el acto educativo; al tiempo que no debe perder su condición de permanente buscador.

Al respecto, Francois Dagognet (citado por Wunenburger, 2006, p. 13) propone: "recordamos, como todos, esas bellas fórmulas comentadas por Gastón Bachelard: "Enseñar es la mejor manera de aprender"; o también: "seguir siendo un escolar es el deseo secreto de un maestro".

Es así que la pregunta que sostiene todo el andamiaje del acto educativo empieza a orientarse hacia el sujeto que aprehende², entendiendo que el sujeto de la educación es el Ser Humano, éste como individuo y como ser social, es decir, el sujeto de la educación en su dinámica particular y en su desarrollo social construye una concepción de mundo para comprender y transformar el contexto en y para la acción³.

Se comprende entonces, que la educación se concibe en una perspectiva de la relación, esencialmente interacción, de tal modo que el privilegio apunta a una interacción de carácter comunicativo en la medida en que el lenguaje se convierte en el elemento fundamental para el compartir discursos, ideas, argumentos y deliberaciones.

En este sentido, el lenguaje se constituye como herramienta primordial que media entre los sujetos, en la medida en que permite comunicar lo que se piensa y lo que se siente y a su vez abre la discusión, lo que hace que se pueda acceder a lo público y en algunas ocasiones a lo más

2 En este punto coinciden el educador y el educando en tanto el educador se proporciona como educando en el instante que comprende que en el acto educativo él construye conocimiento.

3 Acción, tomada desde H. Arendt (citada por Serrano, 1998, p. 117) "es la dimensión de la actividad humana relacionada con la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el hombre, vivan en la tierra y habiten el mundo. En tanto, la acción está constituida por la unión de la práctica (praxis) y el discurso (lexis) es ella la que posibilita a los individuos adquirir, en la interacción con los otros, una identidad y que ésta sea reconocida por los otros".



íntimo del otro; es decir, el lenguaje permite en lo humano la posibilidad del encuentro, de la común-uni6n, al tiempo que deja emerger la posibilidad de lo pol3tico, en una sociedad actual que tanto lo necesita.

Aqu3, el proceso educativo se constituye en un proyecto para la sociedad, en donde su connotaci6n pol3tica cobra fuerza y estatuye una mirada que permite reconocer en lo social las diferentes y particulares miradas de sus miembros, as3 lo pol3tico en el acto educativo implica que en 3l hay participaci6n de una colectividad de la cual cada uno de nosotros es parte (un nosotros), que al mismo tiempo es p3blico puesto que no est3 reservado a nadie (Valencia, 2002)

En lo correspondiente al asunto de lo curricular en perspectiva educativa, se plantea que 3ste debe ser entendido como un camino dinámico y dial3ctico activador de procesos que intentan responder de manera sistemática sobre tres instancias fundamentales: El hombre, la sociedad y la disciplina. Su impacto estar3a en el orden de estas categor3as, expresándose en las siguientes tendencias b3sicas:

1. Planeaci6n, construcci6n y desarrollo del saber.
2. Procesos de innovaci6n y creaci6n.
3. Posibilidades para la enseanza y el aprendizaje.
4. Conceptualizaci6n permanente sobre lo humano y la humanidad.

En esta medida, es necesario que la instituci6n educativa, que enfrenta la necesidad de comprender y significar su curr3culo, deba relacionar su propia cosmovisi6n (visi6n, misi6n, propuesta pedag6gica, entre otras) con el mundo (contextos de relaci6n cercanos y lejanos), atendiendo a las diferencias entre lo social, lo simb6lico y lo objetual⁴. Se

4 El concepto de mundo no podr3 restringirse al mero asunto de los objetos de posible observaci6n. M3ltiples miradas filos6ficas y psicol6gicas han propuesto que el mundo deber3 entenderse en sus dimensiones socio-hist6ricas, simb6licas y pragmáticas, dando lugar a una mirada m3s articuladora de la vida de los sujetos que habitamos el mundo (para mayor ampliaci6n el lector se puede remitir al concepto de mundo de la vida de Husserl y el concepto de los tres mundos de K. Popper).



reafirma entonces una intencionalidad, todo acto curricular deberá expresarse en la relación entre comprensión (de actores, flujos de conocimiento y perspectivas) y acción⁵ (lo dado en tanto confluencia de lo humano en acto).

No obstante, en lo atinente a lo curricular no existen conceptos totalmente unificados, es por esto que se mencionan las siguientes tendencias:

- a. El currículo como agregado de contenidos, en donde esta connotación clásica, se hace sobre el plan y la organización asignatural.
- b. El currículo como una sumatoria de experiencias.
- c. El currículo basado en las experiencias.
- d. El currículo como posibilidad de recontextualización de los saberes.
- e. El currículo como posibilidad de entablar relación con el contexto, relaciones con sentido, en tanto se atiende al tiempo y al proceso.
- f. El currículo como escenario de realización de las comunidades de sentido, en la perspectiva del conocimiento como flujo.

Estas diferentes perspectivas descansan sobre lógicas de pensamiento, en donde se origina una cosmovisión propia de la relación contexto - institución. En este sentido, el siguiente texto toma partido por el currículo como escenario de realización de las comunidades de sentido en la perspectiva del conocimiento como flujo. Así que la reflexión apunta hacia la constitución de comunidades de sentido, fundadas en relación y alrededor de campos de conocimiento, trascendiendo el mero asunto de la agregación⁶ del saber.

5 En esta medida, debe existir una articulación entre el conocimiento y la acción, puesto que toda elaboración curricular debe establecer una mirada de lo teórico y lo práctico, haciendo que estas dos instancias funcionen interdependiente y dialécticamente. Al respecto se indicarán algunas cuestiones en el presente texto.

6 Sobre el concepto de agregación se van a realizar varias referencias durante el transcurso del texto, siempre entendidas en relación antagónica al concepto de integración. En este mismo sentido, la agregación se considerará como una sumatoria de contenidos que no establecen vasos comunicantes entre sí, lo que deviene justamente en nula comunicación entre las partes, nula producción interdisciplinar y sobre todo poca fuerza colectiva en la estructuración curricular.



Tales comunidades de sentido parten de la idea que el Currículo es la apuesta (enunciada y puesta en acción) de una idea educativa. Estamos diciendo entonces que él mismo es el reflejo de las concepciones que una comunidad educativa posee sobre la formación humana. Es decir, que las instituciones o comunidades educativas teorizan y comparten comprensiones acerca de la sociedad, la cultura, la pedagogía, el conocimiento (en consecuencia sus formas de producción, enseñanza y su aprendizaje) y que el currículo es la manera de llevar a la acción dichas concepciones, siempre con el ánimo constante de revisiones y recontextualizaciones de lo hecho.

En tal sentido, sería equivocado comprender el currículo como sinónimo de plan de estudios u organización distributiva de una disciplina. Sería preferible comprenderlo más bien, como el conjunto de procesos pedagógicos inspirados en las ideas educativas (pensadas y actuadas); lo anterior incluye las vivencias que los docentes y estudiantes comparten entorno de un proyecto educativo. Así que, el currículo no sería el resultado de un proyecto educativo, sino su dinámica, su proceso, el interrogante permanente que acompaña la incertidumbre de la formación humana en un contexto particular, orientado con base en perspectivas globales, generales y en constante movimiento.